

Emilia, columnista de opinión

Lina Flórez Giraldo y Henry Pablo Pérez Pulgarín

En este oficio grato, pero intoxicador como el alcohol, el cigarrillo y el café, es preciso convenir en que el periodista es el único individuo que no puede descansar a ninguna hora.

Emilia Pardo Umaña, “La fiesta del periodista”, periódico *El Espectador*, 8 de diciembre de 1937



En el centro, Emilia Pardo. Foto: Colección Rosario del Castillo Pardo, Bogotá.

Emilia Pardo Umaña es un nombre que pocos recuerdan a la hora de hablar de la historia del periodismo colombiano; aquellos que la recuerdan, tímidamente la nombran como la primera mujer periodista del país.

Emilia fue una mujer única, valiente, revolucionaria —tremendamente revolucionaria—, egoísta e inteligente, quien, a pesar de su cuna y formación conservadora, en la década del 30 del siglo XX transgredió espacios reservados sólo para hombres, convirtiéndose, a los veintisiete años, en la primera mujer reportera de Colombia, la primera en estar en una sala de redacción como columnista de opinión.

Emilia Pardo nace en Bogotá el 9 de diciembre de 1907, en el seno de una tradicional familia santafereña. Luego de recibir una rigurosa educación en el colegio El Sagrado Corazón y posteriormente estudiar enfermería, profesión propia de mujeres en aquel momento, Emilia rompe con la tradición y, en un golpe de suerte y rebeldía, se convierte en periodista, profesión insólita para una mujer hasta ese entonces. Es así como, en 1934, bajo la tutela del reconocido jefe de redacción, Alberto Galindo, ingresa como redactora de la



Tarjeta de identidad Postal de Emilia Pardo Umaña; en la castilla “Profesión”, Emilia se declara Cronista. Foto: Colección Rosario del Castillo Pardo , Bogotá.

página social del periódico *El Espectador*, un medio liberal.

Allí hace escuela periodística de la mano de importantes personajes de la historia del periodismo colombiano como Luis y Gabriel Cano, a quienes considero modelos por seguir en el ejercicio diario de ser periodista; Tomás Rueda Vargas (a quien conocía desde la infancia y por quien confesó siempre profundo respeto y admiración) que fungió como maestro y guía de Emilia y reconoció en ella la chispa indiscreta de la inteligencia; y, por último, su más entrañable amigo, Lucas Caballero Calderón (Lukas, como lo conociera Emilia), ese colega con quien compartió los vaivenes de la vida periodística. Lukas profesó por “joya”, como llamaba a Emilia, una amistad basada en la atracción de contrarios, pues ellos, que nunca compartían opiniones, siempre estuvieron juntos.

Gracias a sus columnas y reportajes en *El Espectador*, Emilia se hizo conocer como la primera dama del periodismo

colombiano y como uno de sus más destacados representantes. Es difícil medir el impacto que esta cronista logró a lo largo de la década del treinta, el periodo más alto de su popularidad, pero podemos acercarnos al fenómeno que su presencia provocó gracias a las frases de algunos de sus conocidos y a las

diferentes anécdotas que dan fe del carisma de esta periodista. Por ejemplo, Ernesto Hoffman Liévano en 1944, en un artículo para la Revista *Sábado*, se refiere a Emilia en los siguientes términos:

Emilia es para *El Espectador* lo mismo que, según Juan Lozano, Laureano Gómez es para Colombia: un mal necesario. Porque esta cronista sostiene un número de lectores para su periódico que no han conseguido ni don Luís Cano con sus editoriales; Ulises —Eduardo Zalamea Borda—, con sus comentarios, pronósticos internacionales; el mono Salgar —José Salgar—, con sus reportajes y Próspero —Próspero Morales Pradilla—, con su “Mirador”. A Emilia se la lee, pese a cuanto se diga, y por sus opiniones se guían las gentes y con sus argumentos se discute y con sus errores y aciertos se yerra y se acierta en esta gris ciudad del águila negra... Así como en política el país se conduce por lo que opina Calibán —Enrique Santos Montejo—, en los demás asuntos Emilia traza la norma de la reacción popular¹.

La popularidad nunca llenó la cabeza de Emilia de aire caliente; por el contrario, puso de manifiesto su nobleza, acentuando en ella un sentido de preocupación y vigilancia del mundo cercano y lejano que la rodeaba. Su sentido común y su olfato periodístico la llevaron a sentir como propios los problemas que aquejaban a sus lectores, quienes le hacían llegar cartas o se le acercaban mientras caminaba por las calles de la capital y le insinuaban que “algo debía hacerse con”... Sus columnas, en las que escribió siempre con sencillez, crearon una suerte de confianza con ese lector que buscaba en Emilia un reflejo de su realidad, más sencilla quizá y menos política que la de las páginas de opinión. Emilia tocó temas sensibles que afectaban los pies, el bolsillo, el estómago, los gustos y el corazón de las gentes. En sus columnas, a veces prudentes, a veces erróneos, pero siempre presentes, son protagonistas el sentido común y el humor.

De muy poco serviría el poder de la prensa que existe —repetía constantemente Emilia—, si únicamente sirviese para transmitir noticias y llenar de datos, en muchas ocasiones gravemente perjudiciales, en sus páginas rojas. Antes es preciso que sirvan para orientar la opinión hacia los intereses de la patria, para poner diques a la demagogia de cualquier clase que sea, y para defender las tradiciones que llegan —no hay otra manera— a través de la cultura.

Su amor por el periodismo, como forma de vida, es indiscutible. Su dedicación a este oficio fue titánica, escribiendo sin falta y diariamente, a lo largo de veintisiete años de carrera, entre 1934 y 1961, cuando muere a los cincuenta y cuatro años de edad. Los logros

profesionales de Emilia fueron muchos: escribió para *El Espectador*, *El Siglo*, *El Tiempo*, entre otros medios; se destacó en el manejo de géneros como la columna de opinión, el reportaje, la entrevista y la crónica de viaje; pero el logro más importante, quizá, fue el de romper esquemas y trazar el camino para que otras mujeres entraran en la vida periodística.

La columna de opinión como fuente de documentación

Durante su carrera, Emilia Pardo Umaña se movió principalmente en los terrenos de la columna de opinión, donde se destacó por su versatilidad a la hora de elegir, abordar y confeccionar, con una singular argumentación, los más diversos temas. La primera mujer periodista colombiana gozó de una popularidad que pocos periodistas de opinión han experimentado. Una de sus grandes habilidades fue estar en consonancia con su público, interpretar sus intereses y traducirlos en columnas que resonaron entre sus lectores.

La columna de opinión es, como lo plantea María Jesús Casals en su ensayo “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”,

“el género periodístico de opinión en el que más claramente se manifiesta el ‘Yo’ del que escribe, por varias razones: por su asiduidad en su cita con los lectores, por sus raíces históricas y literarias y por las funciones que cumple en sus dos formas conocidas, el análisis y la revelación”².



Emilia Pardo Umaña, década del 30. Foto: Colección Rosario del Castillo Pardo, Bogotá.

La columna de opinión es, pues, uno de los pilares de la investigación histórica dentro del periodismo, pues es el género en el cual se observa claramente la personalidad y la subjetividad de quien escribe. Esta característica la constituye en una herramienta vital de documentación para acercarse y conocer al sujeto de investigación; en el caso particular de Emilia, la revisión de sus columnas permitió tener una visión general, una radiografía de su faceta periodística, conocer su versatilidad, su capacidad para interpretar los hechos y para expresar puntos de vista, y su incansable búsqueda por temas de actualidad, así como su sensibilidad y personalidad.

Los aforismos de Emilia

Emilia, dotada de un gran y particular sentido del humor, entregó en sus artículos a los lectores frases que dan cuenta de su ingenio y versatilidad, no sólo como mujer, sino como periodista.

No hubo tema que no tratase; a veces, a pesar de no ser experta, pero siempre lo hizo resueltamente. Habló de política, medicina, arqueología, tauromaquia, ciencia, psicología, teatro, cine, literatura, fútbol, ciclismo, aviación, leyes, moda, urbanidad, religión, tránsito, decoración, pintura, educación, economía, ingeniería, escultura... y sobre todo, se dejó ver, compartió sin reparos su yo íntimo con quienes quisieran leerla.

La siguiente es una pequeña selección de aforismos extractados de las columnas publicadas por Emilia en los periódicos *El Espectador*, *El Siglo*, *El Tiempo* y *El Mercurio*, entre 1934 y 1961. Cargados de un gran sentido común, dejan ver la inteligencia y suspicacia de esta mujer periodista:

- ¡Ah! ¡Si siempre nos oyéramos hablar, que pocas veces abriríamos la boca!
- Nada se castiga en este país: nada y nunca.
- El caudal de sabiduría del médico lo hace la fe del enfermo.
- Créase o no, la inteligencia de un jugador de fútbol no está en la cabeza sino dentro de los zapatos.
- Es necesario aceptar que de la gente sensata, bien educada y que pasa por capaz en el mundo, el noventa por ciento por lo menos, es boba. Pero boba con toda clase de adjetivos calificativos.
- Una de las cosas que nos impide saborear gratamente la vida no es

la comparación, necesaria con frecuencia, sino que siempre comparamos buscando un déficit en contra nuestra.

- El periodismo pues, se hace a prisa porque la vida de un diario, como es sabido, dura veinticuatro horas, del momento de engendrarlo al momento de olvidarlo.
- Yo soy argumentadora por temperamento.
- Todos tenemos otro yo dentro del alma, y ese otro nos juega las peores insidias.
- Señor Jesús, si nos corriéramos de nuestros defectos ya no seríamos nada de lo que somos.
- A parte de comer y dormir, —si se puede— el ser humano necesita para sostenerse, rabia. Así, rabia, cólera, ira (sin paciencia), aquellos factores íntimos y psicológicos que se traducen en la circulación regular de la sangre.
- La humanidad ama el miedo irresistiblemente y lo niega, porque la humanidad gusta de

negar sus debilidades. Justamente aquello que la hace humana.

- Para que el terrorismo dé algún fruto, se necesita que la gente ponga algo de su parte, y tenga, si no la tendencia, al menos la amabilidad de aterrarse.
- Libertad, ¡Ay, pobre libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!
- ¡Colombia es... Colombia! Muy peculiar nación en la que todo lo que debe hacerse al derecho se hace al revés.

Referencias

¹ Hoffman Liévano, Ernesto, “Emilia”, en: *Revista Sábado*, Bogotá, 29 de abril de 1944, pp. 8-14.

² Casals Carro, María Jesús, “La columna periodística: de esos embusteros días del ego inmarchitable”, en: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N.º 6, 2000, pp. 31-51.

Lina Flórez Giraldo y Henry Pablo Pérez Pulgarín. El artículo aquí publicado se origina en la tesis *Emilia Pardo Umaña. Vida y obra de la primera mujer periodista en Colombia 1907-1961*, asesorada por Patricia Nieto y Mariluz Vallejo, con la cual los autores optaron al título de Periodistas en la Universidad de Antioquia. La tesis recibió mención especial. Página Web: <http://emiliapardoumana.blogspot.com/>.